

ESTANISLAO ZULETA O LA LECTURA COMO TRABAJO

(Apéndice en torno a su pensamiento pedagógico sobre la lectura)

Alex Silgado Ramos¹

Victor Alfonso Moreno Pineda²

Resumen

En el presente artículo se propone una comprensión del pensamiento pedagógico de Estanislao Zuleta sobre la lectura. Tal comprensión puede leerse como un apéndice del trabajo sobre la reconfiguración del pensamiento pedagógico de Zuleta que viene adelantando el profesor Absalón Jiménez Becerra (2018), en el marco del proyecto de Historia del pensamiento pedagógico colombiano, cuyo objeto es contribuir al estudio y consolidación del Campo intelectual de la pedagogía en Colombia. Desde este horizonte se hace una revisión de algunos documentos, ensayos, conferencias y testimonios de Zuleta sobre la lectura para poner en evidencia, en primera instancia, algunas imágenes e ideas de él como maestro lector. Y en segunda instancia, la configuración de la comprensión de la lectura como trabajo en el marco de su pensamiento pedagógico. Al final se hacen algunas consideraciones respecto a la vigencia y pertinencia del pensamiento pedagógico de Zuleta para seguir reflexionando el asunto de la lectura en el país.

Palabras clave: Pensamiento pedagógico, Campo intelectual de la pedagogía, Lectura, Pensamiento pedagógico sobre la lectura.

Abstract

This article proposes an understanding of Estanislao Zuleta's pedagogical thinking about reading. Such an understanding can be read as an appendix of the work on the reconfiguration of the pedagogical thinking of Zuleta that Professor Absalón Jiménez Becerra (2018) is advancing, within the framework of the project of History of Colombian pedagogical thought, whose purpose is to contribute to the study and consolidation of the Intellectual field of pedagogy in Colombia. From this horizon, a review of some documents, essays, lectures and testimonies of Zuleta about reading is made to show, in the first instance, some images and ideas of him as a master reader. And in the second instance, the configuration of reading comprehension as work within the framework of his pedagogical thinking. In the end some considerations are made regarding the validity and relevance of Zuleta's pedagogical thinking to continue reflecting on the issue of reading in the country.

Keywords: Pedagogical thinking, Intellectual field of pedagogy, Reading, Pedagogical thinking about reading.

“Toda lectura es ardua y es un trabajo de interpretación: fundamentación de un código a partir del texto, no de la ideología dominante preasignada a los términos” Estanislao Zuleta

El lugar del apéndice

Al presente texto le subyace la pretensión de articularse como un apéndice al ejercicio de reconfiguración del pensamiento pedagógico de Estanislao Zuleta.

Ejercicio que viene adelantando el profesor Absalón Jiménez Becerra (2018)³, en el marco del proyecto de Historia del pensamiento pedagógico colombiano, con el objeto de contribuir al estudio y consolidación del *Campo intelectual de la pedagogía*⁴ en Colombia

1 Profesor de planta de la Universidad del Tolima, adscrito al Departamento de Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas del Instituto de Educación a Distancia. Integrante de los grupos de investigación Didaskalia de la UT, y ELECDIS de la UPN. Correo: asilgador@ut.edu.co

2 Licenciado en Humanidades - Lengua Castellana y Magister en Educación. Docente de la Institución Educativa Andrés Rodríguez B. y de la Universidad de Córdoba, Colombia. Integrante de los grupos de investigación CyMted-L de la Universidad de Córdoba, y Didaskalia de la UT. Correo: victorabaeterno@gmail.com

3 Para tener una comprensión más clara de este proyecto y estado de avance es pertinente acercarse al libro: *“Historia del pensamiento pedagógico colombiano. Una mirada desde los maestros intelectuales de la educación”* del profesor Absalón Jiménez Becerra, y publicado por el sello editorial de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en el año 2018.

4 El maestro Absalón Jiménez (2014), considera *el Campo intelectual de la pedagogía* como un sistema de relaciones y un escenario de luchas y tensiones, en el que se ponen en juego unos capitales temas u objetos de discusión, discursos, posicionamientos epistemológicos y conceptuales,

desde el contexto teórico y conceptual de la historia de la educación y la pedagogía. Para ello, el profesor Absalón adelanta un rastreo de la vida y obra de una serie de pedagogos colombianos⁵, desde la tercera parte del siglo XIX hasta el tiempo actual, contextualizando su labor y presencia en la historia de la educación del país y su contribución al desarrollo del pensamiento pedagógico colombiano.

Vale anotar que, desde del proyecto en cuestión, el pensamiento pedagógico se define como “el conjunto de ideas y representaciones de la escuela, de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de la labor del maestro, de la concepción del niño como sujeto educativo, como también del papel político que ha jugado la pedagogía en nuestro país” (Jiménez, 2018: 17-18). Atendiendo, entonces, a este horizonte de trabajo, el profesor Absalón ha logrado tejer, a través de la revisión de algunos documentos como ensayos, conferencias, libros, entre otros, una imagen bastante sólida del pensamiento pedagógico de Estanislao Zuleta, reconociéndolo como un maestro, pedagogo e intelectual de la educación y gran exponente de la educación filosófica y humanística en Colombia, a partir de sus aportes en torno a una concepción sobre la infancia, la escuela, el papel del maestro y el sentido de la educación como campo de combate; aspectos que cobran un real valor a la hora de ubicarlo en la perspectiva histórica del pensamiento pedagógico colombiano.

Teniendo como sustento los desarrollos sobre la reconfiguración del pensamiento pedagógico de Estanislao Zuleta, llevados a cabo por el profesor Absalón, este texto quisiera sumarse a dicho entramado, incursionando en un aspecto que estimamos de gran importancia en el pensamiento pedagógico y educativo de Zuleta: el tema de la lectura⁶. Sirva entonces

que se reflejan e inciden en ciertas políticas educativas. De esta manera, la constitución de este *Campo*, “da cuenta de una lucha por la producción de un discurso y su control en torno a una educación democrática y una pedagogía situada en la sociedad” (pág.,20). Vale aclarar, que el posicionamiento de este campo le da un sentido a “la pedagogía como disciplina fundante en el proceso de formación de docentes” (Jiménez, 2018: 18) y reafirma la identidad del maestro como un intelectual de la educación y trabajador de la cultura.

⁵ Hasta el momento los pedagogos abordados, en este primer ejercicio de indagación sobre la historia del pensamiento pedagógico colombiano, son los siguientes: Martín Restrepo Mejía (1861-1940), Agustín Nieto Caballero (1889-1975), José Francisco Socarras (1904-1995); Estanislao Zuleta (1935-1990), Marco Raúl Mejía (1952-), Francisco Cajiao Restrepo (1948-) y Antanas Mockus Sivickas (1952-).

⁶ El tema del pensamiento de Zuleta sobre la lectura es tocado brevemente por el maestro Jiménez (2018), en los tres últimos párrafos de su

este breve texto como un aporte en ese sentido.

Zuleta, pensamiento pedagógico sobre la lectura

Un maestro lector

Estanislao Zuleta no solo fue un maestro de la lectura, sino que toda su maestría también estaba contenida en su apasionado gesto de maestro lector. De allí que, muchas de las imágenes sobre el maestro que permanecen vigentes en el imaginario de las jóvenes generaciones tienen que ver no solo con la idea de lectura como trabajo que desarrolló en sus dos conferencias sobre la lectura⁷, sino también con esa imagen de lector consagrado que dejó entre muchos de sus amigos, estudiantes y contertulios, y que se siguen compartiendo a través de diferentes semblanzas y testimonios sobre el maestro lector. A continuación, compartimos algunas de esas imágenes o testimonios:

Para el profesor Alberto Valencia Gutiérrez (2005), amigo de Zuleta y uno de los más comprometidos estudiosos de su obra en Colombia, “Buena parte del magisterio y del patrimonio intelectual que nos ha legado se podría resumir en estos términos sencillos: Zuleta nos enseñó a leer” (pág., 97). Por ello, la primera lección que tiene que seguir quien entre en contacto con la obra de Zuleta es “el aprendizaje de las condiciones mínimas y fundamentales de la lectura, porque la mayor parte de sus trabajos son el resultado de una minuciosa labor exegética de textos, autores y teorías” (pág., 97).

Por su parte, el reconocido escritor colombiano William Ospina (2003), otro de sus amigos y contertulios, cuenta que Zuleta “practicaba el goce de la lectura, pero sintió también que es importante leer para descifrar enigmas, para resolver problemas, y toda su vida enriqueció con pensamientos y preguntas los libros que leía”. Fue este goce por la lectura el que lo llevó a apropiarse apasionadamente por los libros que leía e integrarlos a su propio ser como una forma de vida:

Estanislao tenía muchos libros y los leía silenciosa y apasionadamente. Pero lo que más me

trabajo: “Estanislao Zuleta: exponente de la educación filosófica y humanística en Colombia”. Siguiendo esa ruta, quisiéramos ampliar en este trabajo tal aspecto desde lo que podríamos llamar una pedagogía de la lectura en Zuleta.

⁷ Los textos son: “Sobre la lectura” (2005) y “Conferencia sobre la lectura” (1997).

asombró toda la vida es el modo como esos libros se volvían parte de él, no por el simple camino de la memoria, aunque recordaba literalmente mucho de lo que había leído, sino porque estaban vivos en su espíritu, y podía dialogar con ellos casi sin necesitar su presencia física. “Algunos dicen que yo me sé todo el Quijote. Eso no es verdad. Me lo sé casi todo, pero no todo”, me dijo una vez con una sonrisa. (Ospina, 2015).

Oscar Tulio Lizcano (2010), político colombiano, recuerda que lo que más admiró de su maestro era su avidez por la lectura: “Estanislao se las arregló para vivir de lo que más le gustaba: leer. Hizo de la lectura una apasionante tarea de transformación propia, a tal punto que cambió, se retiró del colegio cuando cursaba cuarto año de bachillerato y asumió él mismo su formación”. Y continúa: “En sus legendarias “charlas de Zuleta”, nos enseñó a leer. Repetía que aprender a leer es la capacidad de hacer de la lectura una apasionante tarea de transformación, teniendo en cuenta que es una acción ardua y de un trabajo de interpretación”.

También para el sociólogo Alfredo Molano (1992), la imagen más presente que guarda de Zuleta es la del maestro lector que enseña a través de su propia práctica el complejo arte de leer críticamente:

“Zuleta me enseñó ante todo a leer. Era un gran lector, pero más que eso era un astuto lector. Leía lo que no estaba en el texto sino debajo y encima. No hacía lecturas literales sino de sentido y ese sentido era la crítica. Zuleta criticaba todo. Sometía cada palabra, cada frase, cada libro a un análisis riguroso y despiadado”.

Pero quizá una de las imágenes más hermosas y uno de los testimonios más potentes provienen de su propio hijo, José Zuleta (2014: 16):

“Una vez sorprendí a mi padre en su biblioteca hablando en voz alta con los libros. Le pregunté desconcertado, qué hacía. Él me dijo: “le estoy dando una gran noticia a Baudelaire”, “¿Qué noticia?”, pregunté. “Que la traducción de la obra de Poe, que ha hecho Cortázar al español, es magnífica; ya sabes, fue Baudelaire

quien tradujo a Poe al francés. He puesto la traducción de Cortázar al lado de los libros de Baudelaire y Poe para que sean amigos”.

“En otra oportunidad me contó que sus primeras lecturas las había realizado siendo muy niño, en la biblioteca del colegio. Según sus propias palabras, “era muy mal estudiante, no aceptaba la disciplina y quería saber más de lo que los profesores estaban en condiciones de enseñar, por lo que me hacía muy impertinente y terminaban por castigarme”. El castigo en aquel colegio consistía en enviar al niño a la biblioteca. Tal vez una forma inteligente de no aceptar el castigo, fue encontrar placer en el castigo.

Un maestro de la lectura

Si hay una figura potente en el pensamiento pedagógico de Estanislao Zuleta, es la idea de la lectura como trabajo. Esta idea se constituye a la vez en una sólida premisa pedagógica que convierte el acto de leer en una práctica formativa. Tratemos entonces de comprender cómo se configura esta manera de pensar la lectura y su consecuente práctica del leer a través de los mismos elementos que nos brinda Zuleta en sus dos ensayos: “Sobre la lectura” (2005), publicado en la Revista Discusión, N°2. Julio-septiembre de 1974; y “Conferencia sobre la lectura”⁸ (1997), editada en la Universidad Libre de Bogotá en 1978. Ensayos que él mismo cataloga como observaciones introductorias a un tema central de una teoría de la lectura (1997: 26). Nos abriremos, entonces, a tratar de describir y comprender esta idea de lectura en Zuleta desde dichos textos.

Zuleta es claro al mostrar que sus consideraciones sobre la lectura resultan esencialmente de un responsable diálogo con la filosofía de Friedrich Nietzsche, sin desconocer algunos elementos tomados del psicoanálisis y de la perspectiva deconstructiva de Derrida. Las referencias a Nietzsche son explícitas en el texto e ilustradas con unos apartes tomados de obras como: el prefacio a ‘Aurora’, el prefacio a la ‘Genealogía de la moral’, un capítulo de ‘Así habló Zaratustra’, apartes de ‘Ecce Homo’ y de ‘La volun-

⁸ Las citas para ilustrar lo dicho aquí por Zuleta sobre la lectura se tomarán de este Segundo texto: (Zuleta, 1997), teniendo en cuenta que este contiene y explica al primero.

tad de dominio'. En Nietzsche, Zuleta reconoce algunas pistas para asumir la lectura como trabajo y, más específicamente, como trabajo de interpretación, es decir, como una labor de desciframiento por parte del lector para reconocerse en un código común con el texto que le permita configurar un sentido. Este trabajo de interpretación es consecuente con una idea de escritura polifónica que opone resistencia, lo cual implica detenimiento, paciencia, una actitud rumiante. Zuleta también encontrará, a la luz de Nietzsche, que este trabajo fuerte de interpretación se traducirá en una metamorfosis del lector, esto es, en una transformación efecto de su comprensión.

Teniendo presente dichos referentes, detengámonos un poco en algunos elementos estructurantes de esta concepción de lectura. Como antes se dijo, la lectura es, para Zuleta, trabajo: "Leer es trabajar" o, lo que es lo mismo, la lectura es el campo de combate en el que un lector pone todo lo que es para descifrar un código en una determinada escritura o texto. Comprender la lectura como trabajo supone que "no hay un tal código común al que hayan sido 'traducidas' las significaciones que luego vamos a descifrar" (pág., 17). Vale aclarar que *código* hace referencia a un "término al que el receptor y emisor le asignan un mismo sentido" (pág., 19) y que *descifrar* es determinar el valor que cada texto le asigna a cada uno de sus términos. De esta forma, el trabajo de leer consiste en "determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor que puede estar en contradicción con el que posee el mismo término en otros textos". (pág., 17). Ello, atendiendo a que, cada código o término "se define por las relaciones necesarias que tiene con los otros términos" (pág., 17) en el tejido o entramado textual.

Aquí *texto* no está aludiendo a una entidad acabada que sea portadora de un código común previo, sino a un tejido o entramado de "lenguaje interior" que teje relaciones de "afinidad, contradicción y diferencia con otros 'lenguajes'" (pág., 17), creando así su propio código y asignándole a la vez su valor. El trabajo del lector consiste, entonces, en la elaboración de un código común con el texto objeto de su lectura: "Tenemos que descifrar el código de la manera como esa escritura lo revele" (pág., 19). Elaborar tal código común, establecer su valor en el texto, requiere un ejercicio de interpretación, puesto que "interpretar es producir el código que el texto impone" (pág., 22).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que producir tal código, no consiste en "restablecer el pensamiento auténtico del autor, lo que en realidad quiso decir" (pág., 25). A este respecto, cabe aclarar que el autor no es ningún propietario del sentido en el texto, puesto que el "sentido es un efecto incontrolable de la economía interna del texto y sus relaciones con otros textos" (pág., 26); condición que hace del sentido algo múltiple que trasciende la intención del autor. Por eso, no debe entenderse que leer es reconstruir el sentido auténtico de un texto, ni las intenciones del autor.

Comprendida de esta forma, toda lectura es trabajo de interpretación o, lo que es lo mismo, "fundamentación de un código a partir del texto, no de la ideología dominante preasignada a los términos" (pág., 24). Fundamentación que se va tejiendo a través del desarrollo mismo del texto como "una interpretación retrospectiva de cada uno de sus términos a la luz del conjunto de la frase o del texto" (pág., 35). A este punto, Zuleta nos mostrará, a la luz de Nietzsche, que solo es posible el trabajo de la interpretación donde hay una escritura que se resiste: "No escribir de otra cosa más que de aquello que podría desesperar a los hombres que se apresuran" (Nietzsche, citado por Zuleta, 1997: 16). Esta escritura desespera, precisamente porque no es transparente, porque no está atrapada por una "preocupación efectista o periodística", ni está hecha para el gran público, el lugar de ese "lector moderno", hijo del afán, que solo busca "recibir, consumir, adquirir", "asimilar rápidamente". De allí, que esta escritura demande otro tipo de lector, uno que conoce el sentido de la espera, que dispone de tiempo para masticar y digerir: un lector vaca, rumiante.

En esta medida, un lector rumiante es aquel que debe dejar actuar lo más libremente posible su inconsciente, puesto que "esta batalla no se libra principalmente en el escenario de la conciencia" (pág., 32). Pero también es aquel que debe poner en suspenso todos los juicios o motivaciones que habitualmente dirigen su atención, hasta el punto de suprimir la influencia que puedan tener sobre él sus prejuicios conscientes y dejar que el texto habite en él antes de poder hablar del mismo. De allí, que la lectura no sea solo un acto intelectual, sino que esté atravesada tanto de actividades conscientes como inconscientes. En pocas palabras, un lector rumiante es "capaz de permitir

que el texto lo afecte en su ser mismo, hable de aquello que pugna por hacerse reconocer, aún a riesgo de transformarle, que teme morir y nacer en su lectura, pero que se deja encantar por el gusto de esa aventura y de ese peligro” (pág., 28).

Consecuente con todo ello, este tipo de lector siempre lee desde una perspectiva: una pregunta abierta, es decir, una cuestión no resuelta o por resolver. “Una pregunta abierta es una búsqueda en marcha que tiene un efecto específico sobre la lectura” (pág., 28). O mejor, una pregunta abierta es un problema. Y un problema es, a la vez, una esperanza y una sospecha. Sospecha de que existe una unidad, “una articulación necesaria allí donde hay algunos elementos dispersos, que creemos entender parcialmente, que se nos escapan, pero insisten como una herida abierta” (pág., 31). Esperanza parcialmente de que, si se logra establecer dicha articulación, habrá un movimiento del pensamiento, desde el que “necesariamente quedará explicado algo que no estaba” (pág., 31). De esta forma, “el trabajo de sospecha consiste en entregar o someter todos los elementos a una elaboración, a una crítica, que permita superar el poder de las fuerzas que los mantienen dispersos y yuxtapuestos o falsamente conectados” (pág., 31).

Finalmente, desde este horizonte, leer a la luz de un problema, más que un acto para la captación de información, connota un ejercicio de transformación del sujeto lector. La lectura es vista entonces, como una aventura, esto es, como una experiencia de formación. Y toda formación entraña una metamorfosis, pues luego de la experiencia interpretativa, que va más allá de un mero acto intelectual, el lector no puede seguir siendo el mismo, algo en él ha cambiado su forma de ver y sentir el mundo, la vida misma. Entonces, para este lector, la acción misma de leer e interpretar se convierte en una fiesta del conocimiento, en la que se rompe con la idea que pone el saber al lado del deber y a la diversión del lado del embrutecimiento y olvido de sí. Se trata más bien de una fiesta en la que dicho lector, danza mientras se deja arrastrar “por el ritmo de la frase” y aprende a “escuchar la factura musical” de una escritura que es párrafo a párrafo “una música que se derrama una y otra vez”. Una fiesta del conocimiento que no solo afecta y transforma su intelecto, sino también todo lo que este lector es y puede llegar a ser.

Consideraciones finales

Como lo pudimos notar, la intención de este ejercicio escritural era, incursionar en un aspecto puntual y bastante significativo del pensamiento pedagógico de Estanislao Zuleta, el correspondiente a su concepción de lectura. De esta forma, en este breve recorrido fuimos descubriendo el generoso rostro de un maestro lector que “se las arregló para vivir de lo que más le gustaba: leer” (Zuleta, 2014: 16), al mismo tiempo que “logró ganarse un prestigio por su capacidad crítica y muchas personas durante tres décadas acudieron a escuchar el producto de su oficio lector” (Zuleta, 2014: 16). Pero también, nos encontramos con la notable presencia de un maestro de la lectura que nos legó una sólida propuesta para aventurarnos en la tarea de leer de manera crítica y responsable, cuyo método se resume en: “pensar, interpretar, criticar” (pág., 22) o, lo que es lo mismo, en trabajar.

Al definir la lectura como trabajo de interpretación, Zuleta nos está entregando tanto una consideración teórica como pedagógica, que no solo señala una concepción de lo que puede comprenderse como lectura, sino que también indica una ruta formativa sobre cómo leer. Es claro que, tal posicionamiento se edifica en una radical oposición a esa “concepción naturalista o instrumentalista de la lectura” (pág., 16) que asimila leer a recibir, consumir o adquirir un significado especializado en el texto. También se rebela contra esa pedagogía del deber que ubica la lectura desde el lugar de la obligación y no desde el deseo. O contra esa idea de que los fines de la lectura solo se pueden alcanzar a través de un “modelo escalerita” que, siguiendo un orden escalonado de lo simple a lo complejo, “produce el efecto de una lectura obsesiva” en el que hay que tener una claridad previa sobre el texto y no un gesto de apertura o actitud interrogativa hacia él.

Hay que tener en cuenta que en tal apuesta de lectura el diálogo con los otros cobra un lugar preponderante. En este sentido, para Zuleta, la actividad individual y, a veces solitaria, de la lectura se nutre en la interacción con una comunidad de lectores que perme retroalimentar y enriquecer el trabajo de la interpretación; no en vano, la necesidad de Zuleta de desarrollar espacios de tertulia para conversar y debatir sobre lo leído: “Son legendarias en varias ciudades de Colombia las ‘charlas Zuleta’”. Esas charlas no eran otra cosa que el comentario de las lecturas que hacía y

terminaron siendo la base de la mayoría de los libros que se han publicado” (Zuleta, 2014: 16).

Visto de esta forma, podríamos concluir diciendo que, en gran medida, es todo lo anterior, lo que hace de la comprensión de Zuleta sobre la lectura una sólida apuesta que, aún hoy, luego de más de cuatro décadas de ser enunciada, sigue teniendo vigencia. Sobre todo, a la hora de poder seguir pensando un horizonte posible para el desarrollo de prácticas de lectura crítica en Colombia.

Referencias Bibliográficas

- Jiménez, A. (2014). *El campo de la pedagogía y otros ensayos sobre la historia de la infancia*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Jiménez, A. (2018). *Historia del pensamiento pedagógico colombiano. Una mirada desde los maestros intelectuales de la educación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Lizcano, O. (2010). Zuleta me enseñó a leer. Texto recuperado de: https://www.elcolombiano.com/historico/zuleta_me_enseno_a_leer-BWec_85163
- Molano, A. (1992). “Confesión de parte”. Revista *Análisis político*, No. 17, septiembre a diciembre de 1992, p. 102.
- Ospina, W. (2003). El desafío de vivir. Texto recuperado de: <https://www.semana.com/especiales/articulo/el-desafio-vivir/60064-3>
- Ospina, W. (2015). La rendición por la belleza. Texto recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/redencion-belleza-articulo-552869>
- Valencia Gutiérrez, A. (2005). *Estanislao Zuleta o la voluntad de comprender*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Valencia Gutiérrez, A. (2014). La lectura en el pensamiento de Estanislao Zuleta. Revista *Aquelarre*, 26. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Vásquez Rodríguez, F. (2017). *Maestros colombianos ilustres del siglo XX: Crónicas*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Zuleta, E. (1997). “Conferencia sobre la lectura”. En: *Los procesos de la lectura. Hacia la producción interactiva de los sentidos*. En: F. Jurado y G. Bustamante. (Comps.) (1997). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Zuleta, E. (2005). “Sobre la lectura”. En: E. Zuleta, *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores. Fundación Estanislao Zuleta.
- Zuleta, J. (2014). Notas sobre un lector. Revista *Aquelarre*, 26. Ibagué: Universidad del Tolima.